



Ganas de hablar

Las historias de Ángela Santos, estudiante de Psicología en Buenos Aires

Episodio 3

Ángela había estado todo el sábado transportando gente de acá para allá por toda la ciudad de Buenos Aires. Estaba bastante cansada. Generalmente, ella solía aprovechar los fines de semana para trabajar. En épocas de examen no podía, porque prefería concentrarse en sus estudios de Psicología. No le faltaba mucho para terminar su carrera. Pero ese sábado de febrero no tenía nada que estudiar.

-Mi último cliente de hoy, pensó Ángela cuando aceptó el viaje. Esteban Monteverde, según la información de su aplicación. Un viaje desde la calle Suipacha y Juncal hasta la calle Alvear, en Martínez. Lindo viaje. Largo. Y como ella vivía en Acassuso, le quedaba de paso. Así podía terminar el día con ese último viaje.

En la esquina de la calle Suipacha y Juncal, en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, vio a un hombre de unos cuarenta años que estaba parado mirando su teléfono móvil.

-Seguramente es él, pensó Ángela y detuvo su coche al lado del hombre.

Él estaba tan concentrado en su teléfono móvil que no la vio. Así que ella abrió la puerta derecha de su Smart blanco y dijo: "Hola, ¿es usted el Sr. Monteverde?"

-Ay, perdón, sí, soy yo, dijo el hombre, sentándose en el asiento de acompañante. Usted tiene que ser Ángela Santos, ¿no? Vamos a la calle Alvear, en Martínez, siguió.

-Sí, soy yo. Y claro, vamos a Martínez, dijo Ángela y puso su coche en marcha.

-Es la primera vez que viajo en Buenos Aires con una mujer taxista, comentó el hombre amablemente, parecía que quería conversar.

-¿Ah sí?, preguntó Ángela, cansada después de haber trabajado todo el día.

-Sí. Desde que he llegado a esta ciudad, he usado mucho este servicio de transporte, pero siempre he tenido taxistas masculinos. Yo soy Esteban, de Caracas, Venezuela, dijo el hombre.

-Mucho gusto, Esteban. ¿Está de visita en Buenos Aires?, continuó Ángela, francamente interesada.

-No. Vine por trabajo y pienso que me voy a quedar por un buen tiempo acá. Soy chef de cocina y me han hecho una excelente oferta para trabajar en un hotel del centro de la ciudad. El único problema es que mi familia todavía está en Caracas y yo quiero esperar a estar seguro de que me puedo quedar en el hotel, ¿sabes? Mi esposa y mis dos hijas

pueden venir cuando yo sepa que me van a dar un contrato fijo. Las chicas tienen 8 y 10 años y no quiero correr riesgos...

-Ah, claro, comprendo, contestó Ángela.

-¿Y tú? ¿Hace mucho que trabajas de taxista? Eres muy joven...

-No. Yo, en realidad, no soy taxista. Es una forma de ganar un dinero extra. Estoy estudiando Psicología en la Universidad y no me falta mucho para terminar mis estudios. Pero la situación no es fácil en este momento, por eso necesito trabajar un poco en mi tiempo libre.

-¡Qué bien!, exclamó Esteban. Mi hermana es psicóloga en Caracas. Actualmente, la situación en nuestro país está muy mal y la gente está bastante desesperada. Ella también ha estado pensando en venir a vivir a Argentina. Pero primero quiere ver cómo me va a mí y en base a eso, vamos a ver todos cómo seguimos.

-¡Qué triste! Es muy lamentable la situación actual en Venezuela, sí... ¿Su hermana hace mucho que es psicóloga?

-Sí. Ella tiene 38 años, se llama Eleida y es psicóloga desde hace 12 años. Le encanta. El único problema es que siempre que charlamos, ella intenta psicoanalizarme a mí.

-Uy, dijo Ángela, riendo. Yo también siempre tengo un poco de temor de hacer eso. Por eso, en general dejo hablar a la gente y trato de no hacer demasiadas preguntas para que no me pase justamente eso. Hablando de preguntas, ¿le gusta Buenos Aires?

-Me encanta. Es una ciudad fantástica. Lo poco que he visto hasta ahora me ha parecido muy bonito. Y justamente ahora estamos yendo a la casa de unos amigos míos que me han invitado a un cumpleaños. La gente aquí es muy simpática y hasta ahora solo he tenido suerte.

-Pienso que eso es porque usted tiene una actitud positiva. Yo ya he escuchado opiniones muy diferentes y no tan optimistas de mis clientes.

-Me imagino. Pero eso que dices es verdad. Yo soy una persona con una actitud muy positiva. Siempre pienso que es importante ser optimista, ser positivo, así las cosas son más fáciles. Pero te digo, mi problema es, actualmente, ver cuándo podré traer a mi esposa y a mis hijas.

-Claro. Pero si el trabajo en el hotel es bueno, seguramente va a funcionar todo bien, ¿no?

-Eso espero.

-Yo tengo dos hermanas y una de ellas, Viviana, vive en Suecia con su marido y sus dos hijos. En Estocolmo. Para ella fue muy difícil acostumbrarse a la vida allá, dijo Ángela. Es todo completamente diferente que acá. Pienso que para usted y su familia va a ser más fácil, porque Buenos Aires es una ciudad latinoamericana, como Caracas. Aunque son distintas, hay muchas cosas similares.

Estaban llegando al destino y Ángela detuvo el coche en la dirección indicada, en la calle Alvear. Esteban le agradeció el viaje agradable y la saludó muy amablemente.

Cuando Esteban se bajó, Ángela se desperezó, estiró los brazos y las piernas, encendió nuevamente el motor, bostezó y emprendió el camino de regreso a su casa, que estaba muy cerca de allí, en Acassuso, una hermosa localidad del Gran Buenos Aires.